

MITO Y LENGUAJE

Hector Rene Bustos Bustos
Convenio PUCAMP
UNIV. VILLARICA – CHILE

“La lengua no es tanto propiedad del hombre, como éste propiedad de la lengua”.

E. Cassirer

LENGUAJE Y MITO

El lenguaje y el mito son especies próximas, así comienza diciendo E. Cassirer en el capítulo dedicado al lenguaje en su obra “Antropología filosófica”. Y agrega “Siempre que tropezamos con el hombre lo encontramos en posesión de la facultad del lenguaje y bajo la influencia de la función mitopoyética”.¹

Dónde y cuándo se origina cada uno, es una pregunta que aún está en pie. La pretendida semejanza entre los sonidos y los objetos (teoría onomatopéyica), es imposible encontrarla en la mayoría de los casos. Aún dejando abierta esta posibilidad para algunos casos “el llamado lenguaje animal es siempre enteramente subjetivo; expresa diversos estados del sentimiento, pero no designa o describe objetos”.²

Las diferentes consideraciones sobre el origen del lenguaje han presentado fluctuaciones que van desde lo físico a lo psíquico. Con Humboldt declinan las especulaciones acerca de la esencia o el origen del lenguaje pasando a ocupar el primer plano, los problemas estructurales. El positivismo va siendo reemplazado por un nuevo principio que se da en llamar estructuralismo.

Para el Estructuralismo moderno el lenguaje no es, simplemente, un agregado de sonidos y palabras, sino un sistema, una estructura. Su orden sistemático no puede ser descrito en términos de casualidad física o histórica. Cada lenguaje posee una estructura propia, tanto en un sentido formal como material. Tienen por así decirlo, su propia identidad. “es quizás el fenómeno social que más se resiste a influencias extrañas el que más se basta a sí mismo. Es más fácil suprimir del todo una lengua que desintegrar su forma individual”.³

Ello no impide que existan rasgos comunes entre las lenguas. En la medida que logran expresar sentimientos y pensamientos humanos

en una forma clara y apropiada, todas las formas del lenguaje humano son perfectas. Paradójicamente se señala que sin él no habría comunidad de hombres y sin embargo, ningún obstáculo más serio se opone a tal comunidad que la diversidad de las lenguas.

Pero de este lenguaje que hemos hablado se afirma que por mucho que pueda ser útil como instrumento para la comunicación en la vida diaria no sirve, en todo caso, como medio de conocimiento. "El uso del lenguaje es un tirano pero no solamente tiraniza los sonidos que producen nuestros instrumentos del habla, sino que tiraniza también aquello que acostumbramos llamar nuestros pensamientos".⁴ No solamente nos obliga a pensar tal como él nos lo prescribe en sus estructuras, sino que además, postula Mauthner, nos entrega una cierta visión sobre la realidad que al mismo tiempo cambia la visión sobre "la verdadera realidad": aquello que nosotros creemos percibir como la realidad es, en el fondo únicamente lenguaje.

Desde comienzos del presente siglo existía ya una radical conciencia de la desintegración del lenguaje por su incapacidad de designar la realidad y de referirse a ella. Se observa además una serie de discrepancia entre expresión oral, pensamiento conceptual y realidad designada. Mauthner se refiere al lenguaje como "algo abstracto que se manifiesta como ilusión social y como juego, sin ninguna relación con la realidad y le niega por tanto cualquier función de conocimiento. Propone por tanto como meta suprema liberarse de él, pero al mismo tiempo reconoce que esto sigue siendo imposible". Estos intentos de sobrepasar los límites del lenguaje, se repiten una y otra vez desde la Carta de Chandos de Hofmannsthal. "Por más que se haya tratado de menoscabar la importancia de esta famosa carta — señala Peter Kamptis — debe reconocer que "en cierto modo transformó en concepto esta desesperación por el lenguaje".⁵

Siendo el lenguaje por naturaleza y esencia, metafórico es incapaz de describir las cosas directamente por lo que apela a modos indirectos de descripción, a términos ambiguos y equívocos. **Es a esta ambigüedad, inherente al lenguaje, que debe su origen a el mito.** Lenguaje y mito — entonces — se implican desde sus comienzos. Ambos se hallan basado en una experiencia muy general y primitiva de la humanidad. De aquí pues se desprendería que aunque complementarios, lenguaje y mito están en niveles diferentes y expresarían por tanto, realidades diferentes. El lenguaje expresaría el nivel de la conciencia y el mito el nivel del inconsciente.

EL LENGUAJE COMO EXPRESIÓN DE LA CONCIENCIA

A nivel de la conciencia el lenguaje nos entrega una cierta visión de la realidad que al mismo tiempo cambia la visión sobre "la verdadera realidad". Se manifiesta así como una ilusión social.

Esta consideración de lenguaje como ilusión, encontraría su ratificación en la nueva concepción establecida por Ricoeur⁶ de la conciencia como mentira. Al parecer — dice César Ojeda Figueroa — las leyes que rigen la vida de la conciencia no están en ella, ni son disponibles para ella. La sensación de obrar libremente, de hacer y decidir de acuerdo con nuestra voluntad y responsabilidad sería, así concebido el problema, un engaño, algo que parece ser y no es. La vivencia de actuar libremente no equivaldría a una libertad real. Sin embargo, como “no puede mentir quien ignora la verdad, la conciencia más que una mentira sería una ilusión. Y si la conciencia es una ilusión, la verdad, lo que verdaderamente es, el sector en que reside la legalidad de los actos de la conciencia, deberá ser llamada inconsciente”.⁷

EL MITO COMO EXPRESIÓN DEL INCONSCIENTE

Pues bien, la idea de un inconsciente parece encontrar-se presente en el estudio del mito. Más aún, pareciera que no ha sido posible prescindir de ella. Así al menos lo da a entender César Ojeda, quien agrega, “aunque surge de diversas maneras está invariablemente presente”.⁸ De las dos formas de conocimiento, psicología freudiana y jungiana y etnología estructural, que han centrado una parte de sus esfuerzos en el estudio de los mitos, tomaremos aquí la segunda, por parecerme más asequible.

Para la etnología presidida por Levi-Strauss el mito es básicamente un lenguaje, pero un lenguaje que opera a un nivel muy elevado y cuyo sentido no depende por ello de sus elementos aislados, sino de la manera en que esos elementos se combinan. Pero a pesar de pertenecer el mito al orden del lenguaje, posee propiedades específicas que se encuentran por encima del nivel lingüístico habitual. El lenguaje constituye su materia expresiva pero sus propiedades específicas y globales lo transforman en un objeto absoluto. Pero así como el lenguaje es el medio de expresión del mito, éste a su vez lo es de un orden racional oculto, racionalidad que posee el atributo de lo verdadero. Esta verdad racional es inconsciente y Levi-Strauss lo denomina inconsciente estructural.

El inconsciente estructural resulta así el fundamento de toda comunicabilidad social e individual, pues sería el nivel en que el sentido se constituye. No es, por lo tanto, la conciencia (entendida como voluntad y libertad) sino lo inconsciente, donde estarían las leyes de significación que impondrán su legalidad a la obra cultural: al lenguaje, mitos, instituciones y comportamiento humano. El inconsciente estructural de Levi-Strauss se presenta así como forma vacía y a la vez como conjunto de leyes que rigen la comunicación simbólica; se encuentra organizado como una estructura

en la cual radican las leyes de significación. **En la medida que el mito es la expresión de este inconsciente estructural se estructura** evidentemente como un lenguaje. Se aprecian así dos niveles: el de la expresión (el mito) y el de los significados (inconsciente estructural) o, al decir de Saussure, significante y significado: signo.

*

Pero si la verdad racional es inconsciente la conciencia es entonces una mentira, una ilusión, un sector engañoso y, sin embargo, se conforma como una mentira indispensable, puesto que constituye el único puente posible hacia la verdad, o más precisamente, que de algún modo la enuncia.

CONCLUSION

Los importantes avances en el estudio del lenguaje no registran aún una teoría coherente y perdurable para explicar el origen de él. Lo que sí parece claro es que en el presente siglo se ha cuestionado cada vez más su capacidad para designar la realidad y referirse a ella; se llega a veces a negárselle cualquier función de conocimiento.

No menos ardua ha resultado la tarea de referirse a los orígenes del mito. La razón tal vez resida en que es considerado también como un lenguaje, un lenguaje que opera a un nivel muy elevado y que expresa un orden racional oculto — con palabras de Levi-Strauss — expresa al inconsciente estructural. Este inconsciente sería el fundamento de toda comunicabilidad social e individual. Entre tanto la conciencia se presenta como una ilusión, una mentira; pero, sin embargo necesaria. Es más, constituye el único puente posible hacia la verdad.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Cassirer, Ernest: "Antropología Filosófica".
- (2) Cassirer, Ernest: "Antropología Filosófica".
- (3) Sapir,
- (4) Mauthner, F.: "Crítica del Lenguaje" Tomo 3, página 459.

- (5) Kamptis, Peter: "Viena y la desesperación del Lenguaje". en Revista Universitaria. XVIII – 1986.
- (6) Ricoeur.
- (7) Ojeda, César: "La Conciencia, el mito y lo inconsciente".
- (8) Ojeda, César: "La Consciencia, el mito y lo inconsciente".